EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

NUESTRA SEÑORA DE PARIS

MELODRAMA LÍRICO

EN TRES ACTOS Y ONCE CUADROS

INSPIRADO EN LA NOVELA DEL INMORTAL

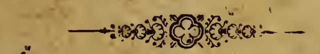
VÍCTOR HUGO

y escrito en prosa por

CALIXTO NAVARRO

música del maestro

MANUEL GIRO



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1897

B. L. P. A Carmen Perez de Ybarra
agradeciendo su antiguo y buen amigo
El autor

NUESTRA SEÑORA DE PARÍS

NUESTRA SEÑORA DE PARIS

MELODRAMA LÍRICO

EN TRES ACTOS Y ONCE CUADROS

INSPIRADO EN LA NOVELA DEL INMORTAL

VÍCTOR HUGO

y escrito en prosa por

CALIXTO NAVARRO

música del maestro

MANUEL GIRÓ

Representado por primera vez con extraordinario aplauso en el TEATRO DE NOVEDADES, de Barcelona, la noche del 17 de Abril de 1897



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

A Don Ignacio Elías

HAY QUE DAR Á CADA UNO LO SUYO. *Mi amigo y colaborador anónimo, por modestia ú otras razones, D. Manuel Arenas, entresacó de la novela de Víctor Hugo un melodrama en diez y siete cuadros: más tarde yo lo convertí en zarzuela como hoy esta: Giró hizo derroches de genio musical: los escenógrafos tiraron la casa por la ventana: los artistas todos se excedieron á sí mismos, y el pueblo barcelonés acudió en masa pagándonos con creces nuestra participación en el* TODO; *pero... ¿hubiera esto sucedido sin el aliento emprendedor de usted? ¡vive Dios que no! Y ya que tan pocas empresas de su empuje nos restan, cúmpleme darle las gracias en nombre de todos los que, merced á usted, hemos visto compensado nuestro trabajo, queriendo que su nombre figure á nuestro lado como el más valioso cooperador del éxito alcanzado: queda así tranquila mi conciencia dando* Á CADA UNO LO SUYO.

Su agradecido amigo,

C. Navarro

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ESMERALDA.........	Srta. D.ª Josefina Landy. Sra. D.ª Carmen Pérez de Isaura.
GERVASIA...........	Pilar Gil.
QUASIMODO..........	Sr. D. Leopoldo Querol.
CLAUDIO FROLLO....	Valentín González.
FEBO.................	Francisco Alcántara.
GRINGOIRE	José Gamero.
CLOPIN...............	Jaime Segura.
JUAN FROLLO.......	Emilio C. Huervas.
TRISTÁN..............	Luis Martí.
MENDIGO 1.º.........	José Zaldívar.
IDEM 2.º..............	Leopoldo Vera.
IDEM 3.º..............	Antonio Parres.
PREBOSTE...........	Jaime Ricart.

Pueblo, Truhanes, Arqueros, Soldados, Frailes, etc., etc.

La acción en París y á fines del reinado de Luis XI

Empresa de D. Ignacio Elías.
Figurines de D. Luis Labarta.
Director y concertador de la obra, D. Francisco Pérez Cabrero.
Atrezzo de la Sra. Viuda de Tarascó.
Decorado de los escenógrafos D. Francisco Soler y Rovirosa, D. Mauricio Vilomara y D. Miguel Moragas.
Sastrería construída en los talleres de la casa.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

La escena representa la plaza del Chatelet de Paris

ESCENA PRIMERA

ESMERALDA, JUAN FROLLO, GERVASIA, y CORO GENERAL (pueblo); después FEBO

Música

CORO — Que cante la gitana,
y que haga D'jalí (Por la cabra.)
las cien habilidades
qus gustan tanto aquí.
¡Que baile!... ¡Que cante!...
ESM. — Pues bien: oid, oid.

—

Cruzando los campos
de espigas cubiertos,
mirando en las fuentes
su esbelto perfil,
risueña pastora
de hermoso semblante,
cantando pasaba
su vida infantil.
Galante mancebo,
que en potro brioso,
de tierra lejana

tornaba á su hogar,
hallola en un prado,
siguiola á su choza,
y muda la niña
cesó en su cantar.

(Acompañándose con el pandero.)

Capitanes valerosos
que á buscar la muerte van,
si en la guerra son temidos,
más temibles son en paz.
Pastorcita confiada,
ya no esperes al doncel,
que el estruendo del combate
le ha enseñado á ser cruel.

CORO — Pastorcita confiada, etc.
FEBO — ¡Salud á las hermosas!
ESM. — ¡Dios mío!
TODOS — ¡El capitán! (Se van hacia él.)
ESM. — ¡Es él!... ¡Que no me vea!

(Se confunde con el Coro y yendo á formar corro al foro.)

FEBO — Vosotras sois mi afán.

(Bajando entre las mujeres.)

Cuando una niña
de negros ojos
plega en sonrisa
sus labios rojos,
yo pierdo el juicio
como un novicio,
y tras la huella
de la doncella,
codicioso del bello candor,
me impulsa atrevido
deseo de amor.

TODOS — Y es como lo dice.
¡Hijo de Satán!
No hay que descuidarse
con el capitán.

FEBO — Febo es mi nombre,
porque sin duda,
soy como el astro
que allá fulgura.
Las heladas del invierno
con sus rayos templa el sol.

Las heridas del ingrato
cicatrizo con mi amor.

TODOS

Las heridas del ingrato
cicatriza con su amor.

FEBO

En siendo bellas
todas me encantan,
y hago por ellas
locuras mil;
si una me hastía,
la otra ambiciono,
y en siendo mía
huyo febril.

TODOS

Febo es su nombre
porque sin duda,
semeja al astro
que allá fulgura.
El diablo es este Febo,
travieso capitán,
con él las mozas guapas
tranquilas nunca están;
un día para amarlas,
dos horas de querer,
y al terminarse el día
su amor se va con él.
Las heladas del invierno,
etc., etc.

Hablado

JUAN ¡Mal están esas teorías en un hombre que va á casarse, amigo Febo!

FEBO ¡Ay, Juan de mi alma, sabe Dios cómo y cuándo será, y pudiera ser que no fuera!

JUAN ¿Tan fea es la novia?

FEBO No he tenido aun tiempo de averiguarlo.

GERV. ¿Y qué dirá la gitana de todo eso?

FEBO ¿La gitana?

JUAN Hazte el desentendido... ¡Esmeralda!...

FEBO ¡Me pescaron!

GERV. ¡Esa pobre niña que cuando os ve en la plaza, se queda sin voz, y pierde hasta el compás del baile!

JUAN Mientras tú pones el corcel al paso, y no picas espuelas, hasta que pierdes de vista la

última cinta del pandero que Esmeralda agita sobre su cabeza.

FEBO Si miro á la gitana es por gratitud. A ella debo cuanto poseo en este instante... ¡la vida!

MAR. Historia tenemos.

GERV. Que la cuente. (*Todos afirman y hacen corro.*)

FEBO Ya sabéis que Esmeralda es el ídolo de esa formidable banda de perdularios cuya caverna está en la corte de los milagros... Cierta noche en que, por asuntos que no son del caso, me extravié por ciertas callejas, fuí á caer en medio de esa trahilla de tunos. Su sentencia fué unánime, y por curioso decidieron ahorcarme; pero aplazaron la ejecución, esperando la llegada de su jefe. Tendido y agarrotado junto á una hoguera me hallaba yo, cuando al resplandor de los tizones ví que se adelantaba hacia mí una aparición... una hada... una virgen...

GERV. Con lo de aparición había bastante.

FEBO Aseguran, sin embargo, que es muy respetada por esos infames, y se explica; los salvajes no entienden de estética.

JUAN ¡Al caso!

FEBO Aparición ó virgen, aprovechando la embriaguez de mis carceleros, y al par que cortaba mis ligaduras, murmuró en mis oídos estas palabras: «Sois libre, Febo.»

JUAN ¿Luego ella sabía tu nombre?

FEBO ¡Como tú y como cien! ¡Además, si es maga! Besé las manos que me ponían en salvo, y siguiendo sus indicaciones logré salir ileso de aquella comprometida situación.

JUAN ¿Y á qué atribuyes rasgo tan sublime?

FEBO Á mi condición de buen mozo, seguramente.

JUAN Ya lo oís, doncellas.

GERV. Y es que se lo tiene creído.

FEBO A fuerza de oíros lo repetiré á todas horas.

GERV. No pecáis de modesto.

FEBO Pues ya es una virtud. Gozo la hermosura donde la encuentro; el buen vino donde me lo fían, y el placer donde se proporciona.

JUAN ¿Y convidas á un amigo cuando no tiene blanca y apoya su vicio en tu crédito para con los hosteleros?

FEBO ¿Por qué no? Que me siga el que tenga sed, y vosotras, mientras os decidís á quererme, tened compasión de mí; pretenden casarme con mi prima, y esta noche estoy de ronda. ¿Queréis mayor infortunio?

JUAN ¡Viva Febo!

TODOS ¡Viva!... (Varios le siguen, y los demás se reparten por la escena, yendo á engrosar el corro que presencia los trabajos de Esmeralda y su cabra.)

ESCENA II

Los precedentes formando corro. El CORO figura mirar las habilidades de ESMERALDA y su cabra GRINGOIRE por la izquierda.

GRIN. Ni siquiera un sueldo para pagar mi chiribitil. (La multitud aplaude á Esmeralda.) ¡Aplausos! ¡Ah! Si mi auto se hubiera representado... también yo los hubiera oído.

ESM. ¡D'jalí, ahora tú! (Dentro del corro.)

GRIN. ¡Hasta las cabras tienen su público!

ESM. ¿En qué mes estamos? (Se oye un golpe en el pandero.) Justo; estamos en el primer mes del año.

GRIN. No llegaré yo al último. (Se le abre la boca.)

ESM. ¿Qué día del año es hoy? (Se oyen tres golpes. Murmullos.) ¿Y qué hora? (Se oyen dos golpes. Aplausos.)

GRIN. ¡Esto es irritante! ¡Y mi auto sin oirse!

ESM. ¿Cómo predica maese Jemié, el procurador del rey? (Risas estrepitosas.)

GRIN. Apolo; ¿ves esto y no te indignas? (Esmeralda con su pandero pide a la muchedumbre y se acerca á Gringoire.) ¡Ah, divina Terpsícore! ¡Aunque fueras Danae, yo no soy Júpiter! ¡Ya lo ves! (Volviéndose los bolsillos. Esmeralda sigue postulando y Gringoire sube al foro.)

ESCENA III

CLAUDIO FROLLO que sale pensativo y con los brazos cruzados, luego JUAN FROLLO

CLAU. ¡Ella!... ¡Siempre ella!... Su imagen se filtra en mi cerebro á pesar mío... ¡Oh!... ¿Y cómo ahuyentarla? Apenas amanece, ya el destino la coloca ante mi vista, en medio de la plaza .. No puede ser, no debe ser, y, sin embargo, es preciso que sea. (Juan viene limpiándose la boca con el dorso de la mano derecha.)

JUAN ¡Ea, andando! (Viendo á Claudio.) ¡Uf!... ¡¡Claudio!!

CLAU. ¿Juan?

JUAN (Con hipocresía.) ¡Querido hermano!

CLAU. ¡Juan!... ¿Qué deseas?

JUAN Vengo... por...

CLAU. ¿Por qué? (Duro.)

JUAN ¡Por un poco de moral!

CLAU. ¡Estoy muy descontento de tí!

JUAN ¿Por qué causa?

CLAU. ¿Estudias las decretales?

JUAN Se me han perdido los cuadernos.

CLAU. ¿Y el latín?

JUAN Si no me hubieran robado á Horacio...

CLAU. Pero... ¿y el griego?

JUAN Si no lo entiende nadie.

CLAU. ¿Dónde vamos á parar?

JUAN ¡Vamos á parar en pedirte dinero!...

CLAU. ¿Más dinero?

JUAN Sí... es decir... Se trata de una obra de misericordia; dos amigos quieren regalar una envoltura al hijo de una pobre viuda.

CLAU. ¿Una viuda?

JUAN Sí, pero reciente. . no vayas á suponer.. Cuesta seis ducados y me corresponden dos.

CLAU. ¿Qué amigos son esos?

JUAN ¿Los de la viuda?

CLAU. ¡Los tuyos!

JUAN Perico Aplasta y Luis Matasiete.

CLAU. Extraños nombres para almas caritativas.

JUAN El nombre á veces....
CLAU. ¡Mientes!... ¡Vete!
JUAN ¡Siquiera para comprar pan!
CLAU. El que no trabaje que ayune. (Medio mutis.)
JUAN (Con las manos en los ojos.) ¡To, to, to, to, toy!
CLAU. (Volviéndose.) ¿Qué es eso?
JUAN ¡Un grito de dolor en griego! Un anapesto de Esquilo. (Claudio rie.) ¡Ah! ¿te sonríes? Hacéis bien. Mira mis zapatos, se están riendo y me hacen llorar.
CLAU. Tendrás calzado, pero no dinero.
JUAN ¿Quieres que me coma el hambre que me amenaza ya con la boca abierta?
CLAU. ¡Vete!
JUAN Pues me pervertiré.
CLAU. ¿Más?
JUAN ¡Más! Me encanallaré. Seré quimerista y mujeriego como otros. (Muy marcado.) ¡Adiós!
CLAU. ¿Dónde vas?
JUAN ¡A la taberna!
CLAU. Ese es el camino de la picota.
JUAN ¿Y qué?
CLAU. De la picota se va al patíbulo.
JUAN Haré que me ahorquen en domingo. La horca es una balanza que tiene por platillos al hombre y al mundo: cifraré mi orgullo en ser el hombre.
CLAU. ¿Y el infierno, desgraciado?
JUAN El infierno es una función de pólvora.
CLAU. ¡Acabarás mal!
JUAN Pero habré empezado bien. En cambio tú que predicas moral...!
CLAU. ¡Juan!
JUAN Estoy al cabo de la calle. He sorprendido tu secreto y quiero que me pagues el silencio.
CLAU. ¿Qué dices?
JUAN ¡Esa gitana!..
CLAU. ¡Insensato!
JUAN ¡Diez escudos! (Alarga la mano.)
CLAU. ¿Qué te propones, Juan?
JUAN ¡Necesito veinte escudos!...
CLAU. ¡Adiós!
JUAN No, menos de treinta escudos, no te vas con tus remordimientos.

CLAU. ¿Qué osas decir? (Va á lanzarse á él y se contiene.) ¿Más criminal todavía?

JUAN Con la intención basta. Cuarenta escudos.

CLAU. Toma. (Le arroja una bolsa.)

JUAN Ya puedes irte, hermano.

CLAU. Corre á tu perdición como yo voy camino de la mía. (Vase.)

JUAN Borracho he de estar antes de media hora. Truhanes, estais de enhorabuena: ya contais con un afiliado más. (Murmullos dentro.) ¡Eh! ¿Qué es eso?... ¡Llegan á tiempo! ¡Plaza! ¡Plaza al papá de los locos!

ESCENA IV

JUAN, GRINGOIRE, QUASIMODO y su comitiva después de CLAUDIO. Quasimodo sentado en un trono grotesco y llevado en hombros por varias caricaturas ridículas. Viste ropón y mitra, con lentejuelas; el Coro le rodea, dando voces y saltando

Música

CORO
Avance la comparsa,
celébrese la fiesta,
al papá de los locos
preciso es vitorear.
¡Viva!
En bulliciosa farsa
y en báquicas canciones
las penas de la vida
debemos condenar.

(Al llegar la comitiva al centro del teatro Claudio Frollo se abre paso y obliga á Quasimodo á descender de su trono. Indignación en todos, sigue la música en la orquesta. Gran desorden en todos los personajes.)

CLAU. ¡Quasimodo, abajo!

QUAS. ¡Mi amo! (Bajando de un salto.)

JUAN ¡Nos quita la diversión!

VARIOS ¡Muera!

GRIN. Es Claudio Frollo, el Arcediano.

CLAU. (A Quasimodo que se ha arrodillado ante él.) Ape-

nas desaparezca el tumulto, aquí. (Vase, el pueblo quiere perseguirle, Quasimodo les hace frente.)

JUAN Es mi hermano y os suplico que le dispenseis; el ayuno le tiene trastornado.

GRIN. Vamos, como á mí.

QUAS. (Viendo á Esmeralda que se dispone á retirarse.) ¡Ella!... No quiero que me vea así... (Arrojando lejos de sí la mitra y el ropón.)

GRIN. Estaba por seguirla... Si es un ángel me llevará al Paraíso; si mujer, donde se coma.

JUAN Compañeros: puesto que hemos perdido nuestro caudillo, propongo un sucesor, no tan feo, pero en cambio más vicioso. ¿Me queréis por papá?

TODOS ¡Sí! ¡Sí! (Le ponen el ropón y la mitra.)

UNO ¡Viva Juan Frollo!

TODOS ¡Viva! (Se pone de nuevo en marcha.)

CORO
Avance la comparsa;
celébrese le fiesta, etc., etc., etc.
(Vanse todos en tropel)

ESCENA V

QUASIMODO y luego CLAUDIO. La noche ha cerrado completamente

Hablado

QUAS. ¡Aquí me mandó esperar!... Aquí, donde no asesiné á su hermano, gracias á la celeste aparición que detuvo mi brazo. (Arrodillándose ante la imagen) ¡Santa Vírgen! ¡Tú que en tu iglesia me diste albergue! ¡Tú que me enviaste tan hermosa criatura para que en secreto pueda sentir lo que á todos les es dado publicar: gracias Santa Vírgen María! ¡Yo la veo en mis sueños, y olvidando lo vergonzoso y miserable de mi estado, me siento feliz!

CLAU. Esta calle conduce á la Corte de los Milagros.

QUAS. ¡Mi amo! (Se levanta.)

CLAU. ¡Por aquí ha de pasar la gitana! ¡El sitio

favorece mis designios!... Quiero concluir con esta insensata pasión.

QUAS. Señor!

CLAU. ¡Ah!... Sordo á casi todos los ruidos, sabes leer en mis labios; mira y escucha.

QUAS. ¡Hablad!

CLAU. ¿Recuerdas á quién debes la vida?

QUAS. Quien vive á solas con su pensamiento, no olvida nunca. El Domingo de Quasimodo, hace veinte años, apareció en la Iglesia de Nuestra Señora, y en las gradas del atrio, una criatura informe que se retorcía como una bestia feroz.—¿Es un niño ó un monstruo?—decían, apartándose aterrados, los que se acercaban por curiosidad. Algunos, volviendo la cabeza, dejaban una limosna en el cepillo; los más proponían hacer una hoguera en qué quemar al hijo de la bruja. Un joven sacerdote, extendiendo su mano sobre aquel engendro:—Yo adopto á este niño,—dijo á la muchedumbre asombrada. Abrigo, instrucción, todo se lo debió á él. Ya mayor, le dió las campanas de Nuestra Señora; esas lenguas que le hablan siempre con cariño... esas amigas que le mecen en el espacio. Ya véis si tengo memoria.

CLAU. ¡Eres agradecido!

QUAS. Lo que deseáis quiero; lo que queráis hago. Dios ha dado grandes fuerzas á mis deformes músculos, para serviros aun mejor. Soy vuestro criado... vuestro esclavo... Más que gratitud, es mi instinto; mi alma entera, doblegada á vuestro capricho.

CLAU. ¿Harás cuanto te mande?

QUAS. No sé si lo haré, pero sí que desafiaré á la muerte por intentarlo y conseguirlo.

CLAU. Has de apoderarte de una persona que ha de pasar por aquí.

QUAS. Sólo hay un sér en el mundo á quien yo no tocaría ni á un solo cabello, á pesar de vuestro mandato, y á ese... no le conocéis. Señale vuestra voluntad y caerá en mis garras.

CLAU. Ni extraña el rapto ordenado por un sacerdote. ¡Fatal ceguedad me impulsa! ¡El abis-

mo está á mis plantas, y el vértigo trastorna mi cerebro!... ¡Esa campanilla!... ¡Es la de D'jalí!... ¡Que no se aperciba de nada hasta que esté en mi poder!... (Arrastra consigo á Quasimodo.) ¡Sígueme! (Se ocultan.)

ESCENA VI

CLAUDIO y QUASIMODO, ocultos. ESMERALDA, que trae su cabra sujeta con un cordón. Detrás, jadeante, GRINGOIRE

ESM. ¿Te asusta esa sombra que nos persigue? ¡No tengas miedo, tonta!

GRIN. ¡Gracias á Dios que se ha parado!

ESM. ¡Eh, buen hombre! ¿Por qué nos seguís?

GRIN. Atraído por la lumbre de esos luceros. (¡Me tambaleo de hambre!)

ESM. ¿Y pensáis proseguir?

GRIN. No puedo hacer otra cosa.

ESM. ¿Os han ahorcado alguna vez?

GRIN. Nunca, que yo sepa.

ESM. Pues dad unos cuantos pasos más, y estaréis mejor informado.

GRIN. ¡Demonio! ¿Eso quiere decir que os intereso?

ESM. ¡Líbreme Dios! Pero ahorcado debéis estar más lacio y muy feo.

GRIN. ¡Qué buen corazón!

ESM. Quedad con Dios.

CLAU. ¡Ahora! (Empujando á Qnasimodo.)

GRIN. Al menos, hacedme el favor... (Quasimodo lo derriba por tierra y se apodera de Esmeralda, que lucha por desasirse.) ¡Qué avalancha! (Cayendo.)

ESM. ¡Socorro!... ¡Asesino!...

CLAU. ¡Vamos pronto! (Al huir Quasimodo, llevando en sus brazos á Esmeralda, Febo, seguido de sus arqueros, que traen antorchas, le cierra el paso.)

ESCENA VII

DICHOS, FEBO y los Arqueros

FEBO ¡Atrás, miserables!

QUAS. ¡Ella!... ¡Ella!... ¡Amo cobarde!... ¡Esclavo in-

fame! (Los Arqueros se apoderan de él, mientras Esmeralda huye.)

ESM. ¡Adiós, capitán, y muchas gracias!

FEBO ¡Mil rayos!... ¡Esmeralda!...

GRIN. (En el suelo.) ¡No me atrevo á moverme!

FEBO ¡Se la tragó la tierra! ¿Qué nos ha quedado ahí? (Acerca la luz á Quasimodo.) ¡Horror!... ¡La alondra ha volado y nos queda el mochuelo! ¡Al Chatelet con él! (Llévanse á Quasimodo, que no se da cuenta de su situación.)

ESCENA VIII

GRINGOIRE y los MENDIGOS 1.°, 2.° y 3.°, uno ciego, otro sin piernas y otro sin brazos

GRIN. (Incorporándose.) ¿Se fueron?

MEND. 1.° ¡Ya pasó la ronda! (Saliendo por un lado.)

GRIN. Y estoy hecho una sopa... sin pan.

MEND. 2.° Aun no sonó la queda.

GRIN. Pero, señor, ¿es posible? ¡Eh! ¿Quién anda por el suelo?

MEND. 3.° ¡La buona mancia, signor!... ¡La buona mancia!

GRIN. ¡Vaya una jerga! ¡Pierdes el tiempo, amigo!

MEND. 1.° ¡Senhor cavaleiro!

GRIN. ¡Esta es la torre de Babel!

MEND. 3.° ¡Facitate caritatem!

GRIN. ¡Cielos, latín! Vindidi hievo mea última camisam. (Suena el toque de la queda.)

LOS TRES ¡La queda! (Se arrojan sobre Gringoire.)

GRIN. ¿Qué queréis, malditos?... ¡El cojo me persigue!... ¡El ciego me detiene!... ¡El manco me sujeta!... ¿Pero á dónde me llevais?

LOS TRES ¡A la corte de los Milagros!

GRIN. ¡Pues, señor, jugada redonda! (Los Mendigos se lo llevan á empujones.—Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Una plaza: en ella un semicírculo formado por viejas casucas con ventanas iluminadas. En el centro una gran hoguera: mesas con jarros y vasos, y sentados alrededor de ellas, mendigos y ladrones de uno y otro sexo. En el fondo, y algo á la izquierda, un tonel.

ESCENA IX

CLOPIN y CORO general, varios hombres y mujeres depositan delante de él objetos y prendas, producto de la rapiña. Clopin los examina y los va amontonando con desprecio: después GRINGOIRE y los MENDIGOS 1.º, 2.º y 3.º

Música

CORO Del pillaje y de la astucia
los productos hacinad
y que pague sus derechos
la opulenta sociedad.
El robo es la divisa
de todo buen Hampón:
la estafa nuestro Credo
y el oro nuestro dios.
Bien por la corte
de los Milagros,
siempre en acecho
de una ocasión.
Vivan los hijos
del merodeo.
¡Gloria al mendigo¡
¡Prez al ladrón!

CLOPIN Hijos míos, esto es poco;
los negocios marchan mal
y si no nos aplicamos
lo tendremos que dejar. (Rumor dentro.)
¿Mas qué sucede?
¡Raro rumor! (Todos suben precipitadamente.)

CORO ¡Es un intruso! (Tranquilizándose.)

GRIN. ¡¡Ay, Santo Dios!!
(Empujado al centro por sus guardianes)

De ésta sí que ya no escapo
y me matan sin cenar.

CORO ¡Vaya un hombre extravagante!
¡Vaya un tipo singular!

CLOPIN ¿Cómo te llamas?

GRIN. ¡Gringuar!

TODOS ¿Gringuar?

CLOPIN ¿Cuál es tu oficio?

GRIN. ¡Metrificar! (Asombro en todos.)
Yo soy del dios Apolo
un hijo predilecto:
yo tengo nueve hermanas
y un vasto porvenir.
Dialogo con la luna,
tuteo á los monarcas,
al rico anego en llanto
y al pobre hago reir.

CORO ¡Muy bien, muy bien!
¡Já, já, já, já!

GRIN. ¡Ahí está la prueba
de mi habilidad!

—

Yo os hago de las flores
sentir las mil fragancias;
yo pinto de los mares
la horrible tempestad.
Apuro les manjares
más raros y sabrosos
y luego me despierto
con gran debilidad.

CORO ¡Já, já, já, ja!
¡Sí, sí, sí, si!

GRIN. Y por esa causa
me tenéis aquí.

—

(El ingenio demostrado
me parece derrochado
y con estos hotentotes
mal parado he de salir.)

CORO Es un loco rematado
ó un tunante redomado,
pero sea lo que fuere
sin castigo no ha de ir.

Hablado

CLOPIN Es decir que te has colado en el reino de la picardía sin ser pícaro.
GRIN. ¡Yo, señor!...
MEND. 1.º ¡Ha violado nuestros privilegios andando por estos alrededores después de sonar la queda!
CLOPIN Pues las ordenanzas deben cumplirse, siempre que no resulte algún beneficio de faltar á ellas. En resumidas cuentas, ¿tú qué eres?
GRIN. ¡Poeta!
CLOPIN Entonces no hay que registrarle. Echarle á un lado y después nos ocuparemos de él.
GRIN. Tened en cuenta señor...
CLOPIN ¡A un lado he dicho! (Le obliga á retirarse.)
GRIN. Pero mi ayuno no va á tener fin. (Bostezando.)
MEND. 1.º A este hombre no hace más que abrírsele la boca. (Por Gringoire que se ha sentado en el suelo.)
CLOPIN Pues vamos á cerrársela. A ver una cuerda.
GRIN. (Levantándose.) ¿Para qué?
CLOPIN ¡Para ahorcarte!
GRIN. ¿Ahorcar al autor del Misterio representado esta mañana?
CLOPÍN ¡Ah! ¿eres tú? Que nos hayas aburrido de día, no es razón para que dejemos de ahorcarte de noche. ¿Los autores ahorcan á los pícaros? Pues ahora quedamos en paz.
GRIN. Pero mire vuestra majestad...
CLOPIN ¡Has entrado aquí sin ser pícaro!
GRIN. ¡Puedo serlo! ¡Lo seré! Es decir, ya lo soy. (Lloroso.)
CLOPIN ¿Te avienes á ser poltrón, hampón de la jacarandana y jacarandina?
GRIN. ¡Poltrón de hecho! ¿Hampón?... Siempre estoy lampando, y en cuanto á lo demás... se hará lo que se pueda.
CLOPIN Tienes derecho á ser admitido.
GRIN. ¡Lo reclamo!
CLOPIN Sea: te ahorcarán más adelante á espensas de la ciudad de París.
GRIN. No me alhaga el presagio, pero...
CLOPIN No basta, sin embargo, querer ser pícaro.

MEND. 1.° Pues si bastara, habría más.

MEND. 2.° Y eso que hay muchos.

CLOPIN Tenemos que someterte á una prueba.

GRIN. Me resigno.

CLOPIN ¡A ver, el maniquí! (Traen un aparato compuesto de dos vigas y un travesaño, del cual pende un maniquí lleno de cascabeles, campanillas y sonajas.) Vas á subirte á un banco, y sosteniéndote de puntillas, sacarás del bolsillo de ese muñeco una bolsa. Si lo realizas sin hacer el más pequeño ruido, quedas admitido.

GRIN. ¿Y si suena alguna de esas campanillas?

CLOPIN Descuelgan el muñeco y te cuelgan á tí.

GRIN. Pero eso es la bolsa ó la vida.

CLOPIN Ea, manos á la obra. (Traen un banquillo cojo.) Arriba.

GRIN. ¡Santo Dios! (Subiendo.) ¡Ay! ¡A este banquillo le faltan sílabas! No hay poeta que se sostenga en él.

CLOPIN Vé con cuidado y despacha pronto.

GRIN. ¡Y pensar que mi vida depende del menor de estos cascabeles! (Se mueve el banquillo.) ¡Cascabelillos, callad! ¡Campanillas, no os movais!... ¡Sonajas, no me déis un disgusto! (Ensaya varias posturas entre las burlas de todos: por último intenta coger la bolsa, se apoya en el maniquí y suena éste con grande estrépito.)

TODOS ¡Ah!

GRIN. ¡Muerto soy! (Cae desplomado al suelo.)

CLOPIN Aun no.

GRIN. ¿Basta la intención? (Incorporándose.)

CLOPIN No ahorcamos á ningún hombre sin saber antes si le quiere por marido alguna de nuestras mujeres.

GRIN. ¡Oh, fortuna!

CLOPIN ¡Hola!... ¡Patizamba! ¡Eh! vosotras, un hombre de balde! ¿Quién le quiere? (Las mujeres le rodean.)

GRIN. ¡Qué caras!... ¡Si casi es preferible la cuerda!

CLOPIN Vamos, animarse. (Todas le vuelven la espalda.) ¡Tienes desgracia!

GRIN. ¡Ingratas!... Yo que hubiera sido capaz...

CLOPIN Ea, arriba con él y que no ponga más los piés en el suelo. (Se apoderan de él.)

GRIN. ¡No!... ¡Esperad! ¡Una mujer, aunque sea con suegra!
CLOPIN ¡Tapadle la boca!
GRIN. ¡Por favor!

ESCENA X

DICHOS y ESMERALDA, seguida de su cabra

ESM. ¡Deteneos!
TODOS ¡Esmeralda!
ESM. ¡Yo le tomo por marido! (Estupefacción general.)

Música

GRIN. ¿Es esto un sueño?
CLOPIN (A Esmeralda.)
¿Fué broma acaso?
ESM. Mi esposo es ese.
CLOPIN Pues venga el cántaro.
(Después de encogerse de hombros: un corista entrega á Gringoire un cántaro de barro.)
Tírale al suelo.
GRIN. Se va á romper. (Le obliga á tirarlo.)
HOMBRE (A Esmeralda.)
Ya es tu marido.
MUJER (A Gringoire.)
Ya es tu mujer.
GRIN. Cada consorcio
cántaro nuevo;
esta es ganancia
de cacharrero.
CLOPIN Por cuatro años
tienes esposa.
GRIN. Pues si se sabe
va á estar de moda. (Yendo á Esmeralda.)
Tu noble conducta
nunca he de olvidar.
ESM. (Por el cobertizo.)
Ese es nuestro albergue.
GRIN. Pues vamos allá.
(Entran en casa de Esmeralda, cerrando Gringoire la puerta tras sí.)

CLOPIN
Hampones, no olvidemos
lo que es tradicional.
Al nuevo matrimonio
debemos festejar.
(Vanse por diferentes sitios.)

CUADRO TERCERO

Interior de la casa de Esmeralda.

ESCENA XI

ESMERALDA y GRINGOIRE

GRIN. Por qué, dime, ¿me has salvado?
ESM. El creerá que estoy casada. (Sin hacerle caso.)
GRIN. ¿Qué motivo te ha impulsado?
ESM. Compasión y nada más.
GRIN. ¡Soy tu esposo! (Va á abrazarla)
ESM. (Saca un pequeño puñal.)
En el instante
que hacia mí tu mano tiendas,
en mi acento centelleante
muerte pronta encontrarás.
GRIN. Es que el amor...
ESM. ¿Amor has dicho?
¡Pasión sublime
que inspira Dios!
Ser dos en uno
dicha inefable;
vivir si él vive,
morir los dos.
GRIN. Bien lo describes.
ESM. ¡Pobre de mí!
GRIN. ¡Pues tú lo sientes!
ESM. ¡Mas no por tí.
GRIN. ¡Vaya un amor!
¡Casarse á medias
es una cosa
que clama á Dios!
Ser dos para esto
no me trae cuenta;

vivir en tonto,
rabiar los dos.

ESM. ¡Bendito amor!
¡Amor del alma,
pasión sublime
que inspira Dios!
¡Ser dos en uno,
dicha inefable!
vivir si él vive,
morir los dos.

—

GRIN. Ya que no cariño,
dame, oh, tú, mujer...
ESM. ¿Amistad?
GRIN. No tanto,
algo que comer.
(Esmeralda va á una alacena y coloca sobre lo mesa pan, queso y vino.)
¡Por fin, Dios mío!
De cuanto me ha pasado
es esto lo mejor.
ESM. La frente se me abrasa. (Abre la puerta.)
Me falta el aire aquí.
GRIN. ¡Hay pan... y vino... y queso...
al cabo soy feliz! (Se sienta.)
¡Oye, Esmeralda!... (La busca con la vista .)
¡Digo!.. y se fué! (Levantándose)
ESM. ¡Febo!... ¡Ah!... ¡la aurora! (Vase corriendo.)
GRIN. Pues... á comer.
(Empieza á devorar el pan y el queso. Dentro se oye el ruido de una cencerrada, y sale el coro capitaneado por Clopin, con sartenes, cacerolas, morteros, etc.)
CLOPIN Adelante, amigos.
GRIN. ¡Ya se armó el jollín!
CLOPIN Serenata al canto.
CORO Canta tú, Clopin.

—

CLOPIN Dicen que dicen que has dicho
que el matrimonio que has hecho
es porque piensan que piensas
coleccionar esqueletos.
Toma la matraca,
toma este jolgorio,

para que nos pagues
lo del desposorio.

CORO
Esto te lo canta
quien te ve mal fin,
taca, taca, tan,
chiqui, chiqui, chin.

—

CLOPIN
Ya sé que vas á ser viuda
más pronto que lo son otras,
porque el marido que tienes
no está para muchas bromas.
Siempre que no ocurra
en tu casamiento
que te mueras antes
de arrepentimiento.

CORO
Oye lo que canta
quien te ve mal fin,
taca, taca, tan,
chiqui, chiqui, chin.

(Gringoire quiere hablarles; pero la cencerrada se acentúa más, y entre los gritos y el estrépito huye perseguido por todos.)

CUADRO CUARTO

Plaza de Grevé. Al fondo Nuestra Señora. A la derecha la picota con su escalera y plataforma, en cuyo centro habrá un poste para atar al reo.

ESCENA PRIMERA

CLAUDIO FROLLO muy agitado por la izquierda, después GRINGOIRE

Hablado

¡Otra víctima más de mi fatal obcecación! ¡Esa picota infamante en la que Quasimodo va á pagar su muda obediencia por mí, es otro paso en mi perdición!... ¡Y ella!... Ella... ¿Qué ha sido de esa mujer? ¿El hombre que esta mañana la acompañaba en la plaza,

qué afinidad puede tener con la gitana? Le he hecho seguir y citar para este sitio... Con tal que mi emisario haya dado con él... Esta agitación constante... esta...

GRIN. ¡Señor Arcediano!

CLAU. ¡Maese Pedro!

GRIN. El mismo. ¿Me habéis mandado venir?

CLAU. ¡Ah! ¿Luego eras tú?

GRIN. Era... ¡Pretérito desconsolador!... Era y fuí, pero ignoro si seré.

CLAU. ¿Cómo es que acompañabas á la gitana?

GRIN. Los truhanes, en cuyas manos caí, iban á ahorcarme. Esmeralda tuvo compasión de mí y me entregó el cántaro.

CLAU. ¿El cántaro?

GRIN. El de himeneo; yo le rompí y estamos casados.

CLAU. ¡Miserable!

GRIN. ¡Uy, qué ojos!

CLAU. Si Dios no te ha dejado de su mano, ¿no habrás puesto las tuyas en esa mujer?

GRIN. Calmaos. Soy digno hermano de las musas.

CLAU. ¿Qué has hablado entonces de matrimonio?

GRIN. Nos casamos anoche, pero en seguida desapareció; y cuando hace poco la he vuelto á ver, ha sido en tierno coloquio con un guapo mozo, capitán de arqueros.

CLAU. ¿Febo?

GRIN. Ese creo que es su nombre; y Dios me perdone, si no se han dado una cita para esta noche en la taberna del Saltimbanqui.

CLAU. ¿Y la dejaréis ir? Haz valer tus derechos de esposo.

GRIN. ¡Si no los tengo!

CLAU. No la abandones un momento. Me respondes de ella con la vida, con el alma.

GRIN. Pero es el caso...

CLAU. ¡Ni una palabra! ¡Corre á salvarla de las garras de Satán! (Empujándole.)

GRIN. Haré lo que pueda. (¡Este hombre me domina!) (Vase.)

CLAU. ¡Acaso sea tarde! ¡Quizás no se atreva á hacer frente al capitán! Mi presencia... Sí... decidámonos... ¡Infierno, tú serás conmigo! (Vase.)

ESCENA XII

CORO general. Después QUASIMODO, atado y conducido por los Arqueros; detrás el Preboste; el Verdugo, y, por último, ESMERALDA

Música

CORO
Ya pronto debe el reo
venir á la Picota,
y con sus contorsiones
nos vamos á reir.
Dicen que es Quasimodo
al que por la gitana
tan ejemplar castigo
la ley hace sufrir.

HOMBRES
Se asegura que en una calleja,
Quasimodo robarla intentó.

MUJERES
Y se afirma que un joven gallardo,
de sus uñas salvarla logró.

TODOS
Como es patizambo
y cojo, además,
los disciplinazos
no le dolerán.
¡Já, já, já, já, já, já!
¡Vaya si sus muecas
nos divertirán!

(Se oye un redoble de tambor y una voz dentro que dice en forma de pregón:)

¡Noble pueblo de París,
justicia que se va á hacer
contra quien puso sus manos
en una débil mujer! (Otro redoble.)

CORO
Ya viene el reo,
¡qué cabizbajo!
¡Mira el verdugo,
qué tieso está!
Van los arqueros
haciendo plaza,
dejadles paso,
¡atrás, atrás!

(Aparece Quasimodo seguido de los arqueros, verdudugo, etc., etc.)

QUAS. ¡El suplicio!... ¿Y qué me importa?
¡Su desprecio es más cruel!

CORO ¡Cómo mira! ¡Qué descaro!
¡Zurriagazos pronto en él!

(Colocan á Quasimodo en la plataforma: le amarran al poste y le desnudan de medio cuerpo arriba.)

MUJERES ¡Vaya unas espaldas,
qué barbaridad!

HOMBRES ¡Eh, que las mujeres
no deben mirar!

(El verdugo hace girar la plataforma azotando la espalda á Quasimodo cada vez que pasa por delante.)

TODOS Anda, dale fuerte,
otro más por mí.
Alza mucho el brazo,
¡así, así!
Cómo tuerce el gesto,
ya siente el dolor,
rabia, bribonazo,
¡mejor, ¡mejor!

(El Preboste levanta la varilla y el verdugo suspende el suplicio.)

QUAS. ¡Agua!

CORO Poco ha sido,
esto no me agrada.

QUAS. ¡Agua!

CORO ¡Que si quieres!
¡Pues no pide agua!

ESM. (Avanzando.)
¡Pobre Quasimodo!

QUAS. (Viéndola.) ¡Ella!

TODOS ¡La gitana!

ESM. (Desatando una calabaza que lleva en la cintura.
¡Bebe!

QUAS. ¡Angel del cielo!

ESM. ¡Bebe!
(Subiendo la escalera de la Picota.)

QUAS. ¡Gracias, gracias!
(Aplica con avidez los labios á la calabaza.)

CORO ¡Pobre gitanilla,
noble corazón!

ESM. ¡Qué alegría al alma
da vuestro perdón!
¡Bendita mil veces!

CORO ¡Meritoria acción!
¡Pobre Quasimodo,
con cuánta avidez
al mojar sus labios
apagó la sed!
Torpe fué; sin duda,
su cobarde acción,
pero ahora su estado
causa compasión

ESM. ¡Pobre Quasimodo,
con cuánta avidez
de la calentura
apagó la sed!
Su terrible estado
causa compasión
y yo le concedo
mi leal perdón.

QUAS. Gracias, Esmeralda,
celestial mujer,
calmas mis angustias
al matar mi sed.
Bendita mil veces,
que con tu perdón
la perdida calma
das al corazón. (Cuadro.)

TELON RAPIDO

ACTO SEGUNDO

CUADRO QUINTO

Habitación de una hostería, ocupando la primera caja: ventana á la derecha; puerta al foro y lateral izquierda.

ESCENA PRIMERA

FEBO, JUAN FROLLO y coro de ESTUDIANTES y SOLDADOS

Música

CORO
Beber sin descansar
del néctar espumoso,
lo mismo el escolar
que el militar fogoso.
¡Beber, beber!
Que en el vino y la mujer
el secreto habéis de hallar
de la guerra y el saber.

—

FEBO
Cada minuto de vida
para el sufrir, es un año;
cada amistad, un disgusto:
cada amor un desengaño.
Pero el que busca en el vino
consuelos á la doblez,
halla más gloria y ventura
cuanto es mayor la embriaguez.
Llenemos la copa

y en ella buscad
olvido á los males,
amor y amistad.

CORO — Llenemos la copa, etc.

—

JUAN —
Al mundo vienen los hombres
para explotar al vecino,
y para hacer esas gracias
no es menester ser latino.
Y el que cual yo se hace á tiempo
cargo de la situación,
deja librotes á un lado
y sienta plaza de Hampón.
Llenemos la copa
que no he de pagar,
que es bueno alegrarse
y es malo estudiar.

CORO — Llenemos la copa, etc.

Hablado

JUAN ¡A tu salud, bracero de los pobres!

FEBO ¡A la tuya, teólogo renegado!

JUAN ¡Andad, amigos míos! .. Ya no puedo daros más que mi bendición, que está nuevecita por falta de uso!

UNO ¡Viva Juan Frollo!

TODOS ¡Viva! (Vanse los del coro)

FEBO ¡Y ahora tú!

JUAN ¿Qué?

FEBO Necesito el campo libre; ha sonado la hora y... ella va á venir.

JUAN ¿Quién es ella?

FEBO La que amo.

JUAN ¡Horror!... me ruborizas con semejante confesión... Si no estuviera tan borracho no sabría qué hacer de mi pudor.

FEBO ¿Pero te vas?

JUAN ¡Sí!... A presidir la fiesta de los Hampones... Les he entregado toda mi fortuna para que haya fiesta y baile por quince días en la corte de los milagros

FEBO ¿Pero hablas en serio?

JUAN Allí se encuentra el vicio original sin mezcla de caduca hipocresía. (Al ir á salir tropieza con Claudio Frollo, que entra muy embozado y recatándose.) ¡Figura tétrica! Con otro encuentro como este me quedé sin borrachera. (Vase.)

ESCENA II

FEBO y CLAUDIO FROLLO

FEBO ¿Vendrá á la cita? ¡Ella dijo que sí!
CLAU. ¡Capitán Febo!
FEBO ¿Eh?... ¿Quién va?
CLAU. Un hombre que quiere salvaros.
FEBO ¿Y quién os dió la incumbencia?
CLAU. El que se ahoga no pregunta de dónde viene la tabla á que ha de asirse. ¿Tenéis cita con una gitana?
FEBO ¡Sí!
CLAU. ¿Llamada Esmeralda?
FEBO Ya, eso. .
CLAU. No la esperéis; en esa cita encontraríais la muerte.
FEBO ¿Por qué causa?
CLAU. Esa mujer va á entregaros á los bandidos de su tribu.
FEBO ¡Cómo, si ella me salvó de sus manos!
CLAU. (¡Oh! le había salvado!)
FEBO ¿Os quedáis perplejo?
CLAU. Porque os libró antes, tiene que entregaros, ahora, rescatando de este modo su vida amenazada.
FEBO No se concibe tan mala entraña en tan hermosa criatura.
CLAU. Os cerca el puñal de un asesino.
FEBO Aunque así fuese, la muchacha vale la pena.
CLAU. He cumplido un deber.
FEBO Que yo os agradezco. (Le vuelve la espalda.) Es ya la hora, y sin embargo... (Dirigiéndose á la ventana.)
CLAU. ¡Haga Dios que no venga!
FEBO Allí me parece... ¡Sí, ella es!

CLAU. ¡El lo ha querido! (Entra precipitadamente en la puerta de la izquierda cerrando.)
FEBO Salgamos á su encuentro.

ESCENA III

FEBO y ESMERALDA. CLAUDIO FROLLO oculto

Música

ESM. ¡Señor! (Desde la puerta.)
FEBO Entra, niña.
ESM. Mal hice en venir.
FEBO Estar yo debiera
quejoso de tí. (Febo cierra la puerta.)
Tardar á una cita
no es buen proceder.
ESM. Si al fin he venido,
¿qué mas puedo hacer?
FEBO ¿Me quieres?
ESM. Yo sólo
por vos vine aquí.
FEBO Contesta: ¿me amas?
ESM. No sé qué decir. (Bajando la cabeza.)
FEBO Contigo á la grupa
de potro arrogante,
lanzado á galope
tendida la crin,
cual rayo cruzando
los montes y valles
nos diera la dicha
lejano confín.
ESM. Trabajo me cuesta
ahogar aquí dentro
los fuertes latidos
que da el corazón.
FEBO ¡Encanto del alma!
ESM. ¡Su voz me extasía!
FEBO ¡Sirena amorosa!
ESM. ¡Tened compasión!
La muerte en este instante
sería muy hermosa.
FEBO ¡Mi ruego escucha amante!

ESM. ¡Dios mío, qué dichosa!

LOS DOS En tus ojos los mios clavados,
tus suspiros llegando hasta mí,
de las leyes del mundo olvidados
vivir para tí.
Nuestras manos por siempre enlazadas
sin más mudo testigo que Dios
y apurando las dichas soñadas
amarnos los dos.

ESM. ¡Febo querido!

FEBO ¡Bella gitana! (Besándole la mano.)

ESM. ¡Por Dios, dejadme!

FEBO ¡No huyas, ingrata!

(Cogiendo su talle. En este instante, Claudio Frollo, puñal en mano, avanza cautelosamente hacia ellos sin ser visto.)

ESM. ¡Madre, protégeme!
¡Oh, Dios, ampárame!... (Desfalleciendo.)

FEBO ¿De qué peligro
quieres salvarte? (Atrayéndola.)

ESM. ¡Por compasión! (Cae de rodillas.)

FEBO ¡Ven á mis brazos! (Queriendo levantarla.)

CLAU. ¡Muere! (Hiere á Febo por la espalda.)

FEBO ¡Traición!

ESM. ¡Ah!... ¡Febo!... ¡Al asesino!...

FEBO Burlaste mi fé. (Vacila.)
Te perdono.

(Cae desplomado. Claudio Frollo, atravesando la escena salta por la ventana de la derecha; empiezan á á oirse golpes á la puerta del foro, hasta que salta hecha pedazos.)

ESM. ¡Febo! (Se apodera del puñal.)
¡Yo te vengaré! (Busca á Claudio.)
¡Ha huido el miserable!
¡Socorro!... ¡Pronto, aquí!...

(Se arrodilla junto al capitán. La puerta se rompe, dando paso al coro de hombres, y entre ellos algunos arqueros.)

ESCENA IV

ESMERALDA, FEBO y CORO DE HOMBRES

CORO — ¡Un hombre muerto!
ESM. — ¡Febo! (Con desesperación.)
CORO — ¡Prenderla es fuerza!
ESM. — ¡A mí! (Incorporándose.)
CORO — (Varios hombres del pueblo cogen á Febo y se lo llevan.)
El arma homicida
empuña aun su mano,
y cuenta del crimen
dará en el cadalso.
(Esmeralda se apercibe del puñal que tiene en su mano y lo arroja con horror.)
¡Llevémosla pronto!
ESM. — ¡Me podéis prender!
Si él ha muerto, yo mi vida
no pretendo defender.
(Se apoderan de ella, llevándosela en tropel; sigue la música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEXTO

La escena representa el atrio de Nuestra Señora de París.

Gran preludio de orquesta sola

ESCENA V

GERVASIA, GRINGOIRE y CORO GENERAL, que va saliendo por todas partes; Gringoire muy cabizbajo

Hablado

GERV. — El reo hará confesión pública de su crimen frente á Nuestra Señora de París, y enseguida será sentenciado á muerte. ¡Buen

hombre, ¿podéis decirnos quién es el reo que van á sentenciar?

GRIN. Con mucho gusto. ¡Es decir, con una pena horrible! ¡Mi pobrecita mujer!

GERV. ¿Vuestra mujer?

GRIN. ¡Era yo tan feliz con mi familia!... La cabra era tan mansa y tan... Mi mujer es Esmeralda.

GERV. ¿La gitana?

GRIN. ¡Me había casado con ella!

GERV. Pero eso no me parece motivo.

GRIN. ¿Para que la ahorquen? ¡No! La condenan por bruja y por haber asesinado á un capitán de arqueros. Pero es una iniquidad, y cualquiera diría que una mano oculta... ¿Cómo había de herirle si estaba enamorada de él? ¡Lo sabré yo que soy su marido!

GERV. ¿Es acaso el capitán Febo?

GRIN. ¡El mismo!

GERV. Tan buen mozo como era.

GRIN. ¿A quién se lo contais?

GERV. ¿Pero no tenéis celos?

GRIN. ¡Ca!.. Si yo soy un marido de quita y pon.

GERV. ¿De modo que ella ha negado el crimen?

GRIN. ¡Naturalmente! Ha dicho que el asesino fué un sacerdote; pero como hallaron en su mano el puñal homicida y el muerto no ha declarado...

GERV. ¡Pobre mujer!

GRIN. Y la sentenciarán. ¡Vaya! ¡Apenas si tienen prisa! No se ha visto proceso seguido con mayor rapidez ni mayor convicción en los jueces. Parece que un diablo familiar los impulsa.

VOCES ¡Ahí viene! ¡Ahí viene!... (La muchedumbre envuelve á Gringoire y Gervasia. Empieza á oirse la marcha de los tambores, los soldados aparecen abriendo paso y obligando á hacer calle al pueblo; las puertas de Nuestra Señora se abren, y en el fondo se ven los frailes, que avanzan hasta el pórtico: órgano dentro.)

ESCENA VI

ESMERALDA con el pelo tendido y vistiendo una hopa ó túnico blanco, entre dos filas de soldados. TRISTÁN manda la fuerza y pueblo; en seguida CLAUDIO FROLLO cubierto con un capuchón de antifaz Cesan los tambores. Al final QUASIMODO

Hablado

ESM. ¿Aun quieren atormentarme más?... ¡Cuánta gente!... ¡Tengo miedo!

TRISTÁN Hé aquí al sacerdote con quien habéis de reconciliaros.

CLAU. ¡Apartaos! (Todos se retiran dejando en el centro á Claudio y Esmeralda.)

ESM. ¡Señor! (Inclinándose.)

CLAU. ¡Vengo á salvarte!

ESM. ¿Quién sois?

CLAU. Un hombre que al verte padecer es cien veces más desdichado que tú. ¡Di una palabra! Haz una señal de clemencia, y ante esa muchedumbre te llevo bajo mi amparo hasta el recinto de la Catedral. Una vez allí, la justicia, el Rey, la Francia entera, sería impotente ante el umbral de ese sagrado. Ven. Trae tu mano.

ESM. La vuestra está manchada de sangre.

CLAU. ¡Esmeralda!...

ESM. Te he conocido. ¿Quieres ver cómo se alza mi voz para acusarte?

CLAU. No te creerían.

ESM. Entonces, el verdugo; con él me acerco á Febo. ¡Febo de mi alma!

CLAU. ¡Oh! ¡Tú lo has querido, sea! (Alzando la voz.) Ha confesado, por fin... (Grandes murmullos.) Mientras en Nuestra Señora pedimos á Dios perdón de sus culpas, rogad por su alma. (Con paso lento entra en el templo, seguido de los frailes, y vuelve á oirse el órgano. Pueblo y soldados se descubren y arrodillan.)

ESM. (Mirando al cielo.) ¡Tú lo sabes; tú nos juzgarás! (Se arrodilla)

Música

ESM. Madre del que afligido
tu gracia implora,
llegue hasta tí el gemido
del que á tus plantas llora.
CORO Por nuestra voz consiga
perdón la pecadora.
ESM. Faro de aquél que fíe
en la sagrada cruz,
haz que mis pasos guíe
tu inmaculada luz.
CORO De su delito aleve
rásguese el vil capuz.
TODOS Virgen piadosa,
santo consuelo,
tú, que mi angustia
ves desde el cielo,
dadnos, señora,
tu bendición.
que si la culpa es grande,
más grande es tu perdón.
Madre clemente,
que al hijo amado,
en un madero
viste clavado,
al que al suplicio
va por su mal,
concede bondadosa
amparo maternal.

(Todos se levantan, y al compás del tambor, se pone en marcha la comitiva. De pronto, Quasimodo, derribando a cuantos rodean á Esmeralda, se apodera de ella, y suspendiéndola en sus brazos, se lanza dentro de la iglesia, cerrando las puertas de ésta detrás de ambos.)

ESM. La muerte ya ambiciona
mi corazón tranquilo.
QUAS. ¡No quiero!
TODOS ¡Quasimodo!
QUAS. ¡Nuestra Señora!... ¡Asilo!
TODOS ¡Asilo! ¡Asilo! (Gran tumulto.)

ARQUEROS ¡Nos roba la presa!
¡Arqueros á el!

TODOS ¡Viva Quasimodo!
¡Viva Noel!

MUTACION

CUADRO SÉPTIMO

Telón corto: galeria en lo alto de Nuestra Señora. A la izquierda una celda, á la derecha escalera que figura dar al piso inferior. Una piedra saliente en el muro de la celda.

ESCENA VII

CLAUDIO FROLLO y después QUASIMODO, que trae desvanecida á ESMERALDA en sus brazos

Hablado

CLAU. ¡Quasimodo!... ¡Quasimodo la ha salvado!... ¡Vive!... ¡Vive!... ¡Oh!... ¡Hay que haberla visto muerta, para comprender lo que encierra esta palabra! (Se oyen grandes carcajadas y entra Quasimodo en escena conduciendo á Esmeralda y riendo con estrépito: coloca á ésta en la piedra saliente, que en forma de asiento habrá en la pared de la celda. Claudio le deja el paso sin ser visto.)

QUAS. ¡La hopa de los condenados... pero nada más! (Se ríe.)

CLAU. ¡Qué hermosa! (Adelantándose.)

QUAS. ¡Ah!... ¡Perdón!... (Viéndole, se arrodilla.) Vuestro esclavo salvó, sin que se lo mandarais, á la que perseguiais, á la que mandásteis robar... Pero la dejaréis vivir, ¿no es cierto?... ¡Yo os lo suplico de rodillas!

CLAU. ¡Veo clara y patente la mano de Dios! ¡El me señala el camino para que me arrepienta! ¡No, no quiere que me condene!

QUAS. ¿Qué decís, señor?

CLAU. ¿Qué he de decir? ¡Que sí!

QUAS. ¡Oh, gracias, gracias! (Besa sus manos.)

CLAU. Guárdala, defiéndela de todos... de mí mismo. ¡Que viva! ¡Que viva... aunque yo muera! (Vase precipitadamente.)

ESCENA VIII

QUASIMODO y ESMERALDA

ESM. ¿Dónde estoy? (Volviendo en sí. Ve á Quasimodo, y retrocede.) ¡Ah, sí! Habéis sido vos. ¿Por qué no me habéis dejado morir?

QUAS. ¿Habéis olvidado ya al miserable que osó poner en vos sus manos? ¿Habéis olvidado á quien poco después socorrísteis en la Picota? ¡Un poco de agua y un poco de caridad... eso no lo podré yo pagar en toda la vida!

ESM. ¿Llorais?

QUAS. ¡Sí! .. ¡Lloro! ¡Nunca eché de ver mi fealdad como ahora; pobre y desdichado monstruo!... ¡Vos el rayo de sol, la gota de rocío! Yo... ni hombre, ni bestia, despreciable pedrusco, que hasta hoy no sintió el lodo con que las tempestades le cubrían; desconocía mi oprobio y abyección; vuestra mirada me ha hecho tanto más desgraciado, cuantas mayores bienaventuranzas ha venido á revelarme.

ESM. ¡También sufre como yo!... Dios mío, el cansancio me rinde.

QUAS. ¿Os sentís mal?

ESM. ¡No!...

QUAS. ¿Sueño acaso? Entrad ahí; esa es mi celda y hallaréis un jergón, que aunque duro...

ESM. Sí... tenéis razón... Las fuerzas humanas tienen un límite. (Entra en la celda.)

QUAS. Yo velaré su sueño... ¡Siento retemblar el suelo bajo mis piés!... Alguien sube... ¿Los soldados acaso? ¡Ah! (Corre hacia la escalera.)

ESCENA IX

QUASIMODO y GRINGOIRE

GRIN. ¡Soy yo!
QUAS. El hombre que la acompaña. (Tranquilizándose.)
GRIN. ¡Hola, Quasimodo!
QUAS. ¡Silencio!... duerme.
GRIN. ¡Entonces... bajo... muy bajito... Gracias por haberla salvado!
QUAS. ¿Qué quieres?
GRIN. Esmeralda no puede seguir aquí.
QUAS. ¿Por qué?
GRIN. (Va á hablar al oído y Quasimodo le aparta para mirarle.) (Nunca me acuerdo de que no hay que hablarle al oído sino al ojo.) El procurador del rey está furioso porque le han quitado su presa y ha ido á reclamarla al Parlamento, que de seguro acordará le sea entregada en breve plazo.
QUAS. ¡Eso no puede ser!
GRIN. Pues será.
QUAS. Hay que hacer que se escape. ¿Me ayudarás tú?
GRIN. ¡Con toda el alma!
QUAS. ¿Dicen que ella te salvó la vida?
GRIN. Es cierto.
QUAS. Pagas una deuda.
GRIN. ¡Tengo tantas que no pago!
QUAS. ¿Te niegas?
GRIN. ¡No hay que incomodarse! ¡Vaya un genio! Todo será que nos ahorquen. Me parece que llama. (Por Esmeralda.)
QUAS. (Acercándose.) ¡No! duerme.
GRIN. Pues sueña, porque ha hablado. ¿Oyes? Ha dicho Febo.
GRIN. ¿Quién es Febo?
QUAS. Un dios que conduce el carro del sol.
QUAS. No es ese.
GRIN. También hay con ese nombre un capitán de arqueros...

QUAS. ¿A quien ella conoce?
GRIN. ¡Sí!
QUAS. ¿A quién ama tal vez?
GRIN. Tal vez, no... digo tal vez sí... Vamos, sí, decididamente.
QUAS. ¡Le ama!
GRIN. Pero como ha muerto...
QUAS. ¿Muerto?
GRIN. ¡Ella dicen que le asesinó!
QUAS. ¡Mientes! ¡Mientes! (Cogiéndole.)
GRIN. ¡Ya se ve que sí! Suelta, que había de ser ella capaz...
QUAS. ¿Un capitán de arqueros? (Reflexionando) ¿Joven?
GRIN. Unos veinticinco años.
QUAS. ¿Guapo?
GRIN. ¡A ella se lo parecía al menos!
QUAS. La salvó la noche en que yo... (Ruborizándose.)
GRIN. ¡Ajajá!
QUAS. ¡Ese hombre no ha muerto!
GRIN. Espontáneamente... ¡no!... Le mataron.
QUAS. ¡Vive!... Le he visto esta mañana.
GRIN. ¡Imposible!
QUAS. En el hospital donde fuí de orden del arcediano.
GRIN. ¡Pero señor! si todo el mundo...
QUAS. ¡Estaba muy pálido, muy pálido! y sentado en un sillón.
GRIN. También es empeño...
QUAS. Cuando ella le ama debe ser noble y valiente... Corre, está cerca, pregunta... dile lo que sucede... El sólo puede salvarla.
GRIN. Pero hombre...
QUAS. Al anochecer te espero en el atrio.
GRIN. Mira que...
QUAS. ¡No te detengas!
GRIN. Repara...
QUAS. ¡Vive Dios!
GRIN. ¡Voy! No hay peor sordo que el que no quiere oir. (Vase corriendo.)

ESCENA X

QUASIMODO y luego ESMERALDA

QUAS. ¡Ah! Si todo consistiera en hacerse matar; ni á tí, ni á él cedería yo la dicha de salvarla.

Música

Porque la suerte adversa
traidora lo dispone
un corazón de fuego
latió en mi pecho informe,
¿Por qué si el llanto ardiente
abrasa mis pupilas,
paréceme egoismo
tratar de hacer su dicha?
Logre su ventura,
véala feliz,
sin que haya una palabra
de gratitud por mí.

ESM. (Que sale despavorida.)
¡Dios mío! .. ¡No... no quiero!... (Despertando.)
¡Qué horrible pesadilla!

QUAS. ¿Qué busca? (Yendo hacia ella.)

ESM. ¡Ah!
(Aterrada. Viendo que Quasimodo retrocede avergonzado del efecto que ha producido.)
¡Pobre hombre!

QUAS. ¡La espanto á su pesar!

ESM. ¡Acercaos!...

QUAS. ¿Que me vaya? (Va á hacerlo.)

ESM. ¡No... venid! (Deteniéndole.)

QUAS. ¡Dios os lo premie!
(Ni su voz que es tan hermosa
hasta á mí puede llegar.)

—

Mientras el dulce sueño
cerrar hizo esos párpados

un nombre grato al alma
salió de vuestros labios.
ESM. ¿Un nombre? ¿Febo?
QUAS. ¡Febo!
¡Ah!... ¡Cuánto le adorais!
ESM. Ha muerto.
QUAS. ¿Y si viviera?
ESM. ¡Jesús!
QUAS. ¡Callad!
ESM. ¿Qué hablais?
¿Vive?
QUAS. ¡Esmeralda!
ESM. ¿Vive?
QUAS. ¡Si tal!
ESM. ¡Bendito tú mil veces!
QUAS. ¡Mi estrella es bien fatal!

ESMERALDA

Negros crespones
cubrían mi alma;
tintas de rosa
contemplo en calma.
Llanto vertía
por no morir;
dulce alegría
me da vivir.

QUASIMODO

Negros crespones
cubrían mi alma,
y ya por siempre
perdí la calma.
Dulce alegría
gocé al vivir,
y ahora querría
poder morir.

QUAS. Mañana, yo os ofrezco,
saldréis de esta mansión.
ESM. Entonces, de mis labios
sabrá que no fuí yo.
(Claudio Frollo, que había aparecido momentos antes, baja lentamente hasta colocarse entre los dos.)
QUAS. ¡Todo por ella!

ESCENA XI

DICHOS y CLAUDIO FROLLO

CLAU. ¡Cómo te engañas! (Con odio.
ESM. ¡Cielos!... ¡El fraile!
QUAS. ¡El amo!
CLAU. ¡Aparta!
(Conduciendo á un lado á Esmeralda.)

De allí lo he oído,
y sólo al pensarlo,
prefiero el infierno
á verte en sus brazos.
No has de mirarle.

QUAS. ¡Ardo en furor!
ESM. ¡Ah!
CLAU. ¡Yo te amo!
ESM. ¡Horrible amor!
CLAU. Amor de condenado;
amor que mata y quema,
pues fuego en vez de sangre
circula por mis venas.
Mi frente se enardece,
y siento en mi locura,
pasión de amor y celos,
de rabia y de amargura.
ESM. Su voz me causa espanto.
Yo no amo á Febo así.
CLAU. Su nombre maldecido,
no llegue más á mí.

(Quasimodo lucha, reprimiendo su indignación.)

ESM. ¡Apóstata! ¡Asesino!
CLAU. ¡Estás en mi poder! (Cogiéndole las manos.)
QUAS. ¡Infame! (Dando un paso hacia él.)
CLAU. En vano luchas,
y mía habrás de ser.
QUAS. ¡Cobarde! (Lanzándose sobre él.)
CLAU. (Cayendo sobre una rodilla.)
¡Quasimodo!
QUAS. ¡Villano! (Levantando el puño cerrado.)
ESM. ¡Madre mía! (Interponiéndose.)
CLAU. ¡Juraste ser mi esclavo! (Incorporándose.)
QUAS. ¡Mas no la conocía!
CLAU. ¡Me causa espanto!
QUAS. ¡Vete!
¡Rompí la esclavitud!
Tu esclavo es el escudo
que guarda su virtud.

(Coge de la mano á Esmeralda, y pasa por delante de Claudio.)

¡Vete! (Volviéndose iracundo.)
CLAU. ¡Se salva! (Retrocede de espaldas.)
QUAS. ¡Justa traición!

Esm. ¡Gracias, Dios mío!
(Vase cogida á la mano de Quasimodo)

Clau. ¡Condenación!
(Vase por el lado contrario, mirándolos alejarse con odio. Sigue la música en la orquesta)

MUTACION

CUADRO OCTAVO

Interior de una caverna: al fondo, un poco á la derecha, la abertura de entrada que da al campo, y para llegar á la cual hay una rampa. La parte exterior se hallará iluminada por la luna.

ESCENA XII

JUAN FROLLO en un corro. GRINGOIRE, sentado en el suelo. Varios truhanes en corros, bebiendo y departiendo con las mujeres. Cuadro animado. Una antorcha encendida en un rincón de la izquierda

Hablado

Juan Compañeros, ¿queréis que nos siente bien la cena?

Todos ¡Sí, sí!

Juan Emborrachémonos antes de probarla.

Mend. 1.º ¡Viva Juan Frollo!

Juan No me aduléis. Os he entregado cuantos escudos quedaban en mi escarcela en celebración de mi nuevo oficio. Ya soy hampón como vosotros. Venga vino. (Beben todos.)

Grin. (Reflexionando.) Tendré que componerme yo solo, porque el capitán no está para hacer nada.

Juan ¿Qué refunfuñas, costal de filosofía?

Grin. Estoy preparándome, porque mañana pienso desayunarme en los infiernos.

Juan Más caliente será el almuerzo que la cena. (Risas.)

Grin. Emprendo el viaje, satisfecho de mi vida; he tenido paja por colchón, pan por alimen-

to, y gitana impalpable por mujer, de manera que...

JUAN Ni bebiendo agua á todo pasto hay quien sea tan tonto como tú. (Bebe con el jarro.)

GRIN. Buena dosis de sabiduría te has administrado. (Acción de beber. Se levanta y se dirige al foro.)

JUAN Se hace lo que se puede; ¡qué diablo! ¡La orgía, el vino, las mujeres!... Pero, ¿y esa cena?

MEND. 1.º Enfriándose está hace rato.

JUAN Cuerpo de tal á la mesa.

TODOS ¡A la mesa! (Todos se dirigen á la izquierda. Juan va el último, y se ve detenido por Febo, que estará disfrazado.)

ESCENA XIII

JUAN y FEBO

FEBO Tenemos que hablar.

JUAN ¿Eh? ¿Vos aquí, capitán?

FEBO ¡Silencio!

JUAN Me alegro de haber sido engañado.

FEBO Necesito salvar á Esmeralda.

JUAN Ya se ha salvado ella amparándose en Nuestra Señora.

FEBO Las gentes del rey irán mañana á sacarla de allí, á viva fuerza si es preciso. Yo, apesar de mi debilidad, he abandonado el lecho al saberlo, con el fin de evitarlo.

JUAN ¿Y cómo?

FEBO Haciéndola salir de allí esta noche misma.

JUAN ¿Auxiliado de vuestros arqueros?

FEBO Mis arqueros, que no huyen ante una rociada de balas, retroceden frente á una gota de agua bendita.

JUAN ¿Entonces?

FEBO Necesito á los truhanes. Solo ellos pueden arrancar esa víctima al cadalso.

JUAN Y aun el cadalso arrancaría de buena gana.

FEBO ¿Te desagrada la idea?

JUAN Sería una gran cosa... Valeroso y terrible ejército. ¡Una babel de gritos y de piedras!

¡Una linda muchacha rescatada! Mas... ¿Vale una mujer la pena de?...

FEBO ¡Es su compañera!... ¡Su hermana!

JUAN ¿Afecciones entre perdidos? Si se les dijera que para llegar á las torres es preciso pasar por la iglesia... ¡Allí hay imágenes... reliquias!...

FEBO ¡Pero Juan!...

JUAN ¡En la guerra como en la guerra!

FEBO No hemos de discutir por eso. El amor es ciego, y dispuesto estoy á sacrificar por Esmeralda vida y honra.

JUAN Esa es peor borrachera que la mía.

FEBO ¿Se podrá contar con ellos?

JUAN ¡Quién sabe!... La empresa es arriesgada y...

FEBO En ese caso, yo solo con las pocas fuerzas que me restan, se la disputaré al verdugo, aunque deje la vida en las gradas de la iglesia. ¡Adiós!

JUAN Un momento. ¡Cuerpo de Cristo! ¡Dejar á un amigo en semejante apuro!... ¡No! ¡Y mil veces no!

FEBO ¿Qué decides?

JUAN ¿Queréis que se batan? Se batirán; nos batiremos todos.

FEBO ¡Oh, amigo mío!

JUAN Les arengaré, les diré... ¡Ojo al Cristo que es de plata! Los canónigos van á pasar un mal rato.

FEBO ¿Te espero?

JUAN Sí; salvaremos á nuestra hermana, y así no dirá el arcediano que nunca hago nada por la familia. (Vase izquierda.)

ESCENA XIV

FEBO y en seguida CLOPIN

FEBO ¡Parece que las fuerzas me abandonan! ¡Esta herida!... ¡Conseguirá Juan su objeto!

CLOPIN ¡Si yo quiero, sí!

FEBO ¡Estoy perdido!

CLOPIN Lo he oido todo, pues como mi colega

Luis XI, soy mi policía yo mismo, y no me desagrada la idea.

FEBO ¿Quién eres tú?

CLOPIN El rey de los truhanes.

FEBO ¿Y consientes en ayudarnos?

CLOPIN A la gitana la quieren y la respetan todos sus compañeros; calculan que no han de volver con las manos vacías, y... algo puede hacerse...

FEBO ¡Dios te lo pague!

CLOPIN Ya me lo cobraré yo por si se le olvida; mis truhanes se acercan. Pacto hecho y palabra de rey.

ESCENA XV

DICHOS, JUAN y coro de truhanes, incluso las mujeres vestidas de hombre: varios chicos y bastantes comparsas: todos con armas diferentes; llevan algunos hachones encendidos que á su tiempo apagarán

Música

JUAN Adelante, compañeros.
CLOPIN ¡Adelante!
TODOS ¿El rey aquí?
CLOPIN Esta noche es necesario
que asombremos á París.
CORO Argot, Egipto y Galilea
dispuestos van á la pelea,
y el fiero pecho del hampón
palpita ya con decisión.
FEBO La astucia en la vista
y el hierro en la boca;
el cuerpo encorvado
igual que un reptil.
Silencio de muerte
y á paso de tigre,
en masa compacta
salgamos de aquí.
CLOPIN Apagad esas antorchas
que denuncian nuestro intento

y encenderlas es preciso
al hallarse frente al templo.

JUAN — Atad vuestra lengua,
sellad vuestros labios
y de hoy esta corte
tendrá otro milagro.

FEBO — ¡Marchemos!

CORO — ¡Marchemos!

CLOPIN, JUAN — ¡Salgamos!

CORO — ¡Salgamos!
¡Y en Nuestra Señora
de golpe caigamos!
La austucia en la vista
y el hierro en la boca;
el cuerpo encorvado
igual que un reptil.
Silencio de muerte
y á paso de tigre,
en masa compacta
salgamos de aquí.

(Durante esos ocho versos y en tanto que el coro canta, primero los chicos y después los comparsas, hacen lo que se indica en la letra, viéndoseles subir por la rampa gateando y desapareciendo por la abertura con los puñales en la boca y los mosquetes ó espadas á la espalda; al bajar el telón, que debe de ser lentamente, y mientras el ritornello de orquesta sola, Febo, Clopin, Juan y el coro, ejecutan el mismo juego antes indicado, de manera que desde la entrada de la caverna al proscenio sea el escenario un acompasado hormiguero de truhanes que con su diversidad de trajes dan colorido y vida á este cuadro final.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO NOVENO

El teatro representa los tejados, chimeneas y caballetes de las casas fronteras á Nuestra Señora: sobre ellos y tras un espacio conveniente, la plataforma que hay entre las dos torres de derecha é izquierda. Al foro se verá el coronamiento de la catedral. Herramientas y materiales, que se supone han dejado los albañiles que trabajan en el andamio puesto en la iglesia. Noche oscura.

ESCENA PRIMERA

QUASIMODO apoyado en la balaustrada con que termina la plataforma, escucha las campanadas que se oyen á lo lejos; después GRINGOIRE, ESMERALDA y CLAUDIO FROLLO, que recata su semblante; por último JUAN FROLLO, CLOPIN, truhanes y arqueros mandados por TRISTÁN

Música

QUAS. ¡El toque de maitines
me anuncia esa campana!...
Si Dios oyó mis ruegos
será libre mañana.
Callad, lenguas de bronce,
su sueño no turbeis;
á impulsos de mis brazos
más tarde sonaréis.
¡Callad, callad
su sueño respetad!

Yo haré que en son alegre
cantéis su libertad.
¡Dormid, dormid!
El toque de maitines
cesó por fin.

CORO (Dentro muy lejos.)
La astucia en la vista
y el hierro en la boca, etc.

QUAS. ¡Callad, callad,
su sueño respetad!

Hablado

¡Y Gringoire no viene!... ¿Faltará á su palabra?... No; él ya sabe que mañana quieren llevársela. Hacia la calle del Atrio creo ver como unos nubarrones que se mueven. ¡Está tan oscuro!... ¡Si... avanzan!... Si oyera... parece una muchedumbre... ¿Vendrán por ella? ¡Oh, Dios mío, tú que me la entregaste me perdonarás si muero defendiéndola! (El resplandor de una antorcha ilumina la fachada de la catedral y poco á poco va aumentando el resplandor.) ¡Una antorcha!... ¡dos!... ¡Veinte!... ¡No me ha engañado el corazón, vienen en su busca! (Recorre agitado la galería.) ¡Sí, ya veo! Al pretil del atrio sube un hombre y hace señas.

CLOPIN (Dentro.) Obispo de París, venimos en busca de nuestra hermana. La Catedral será asaltada y el templo saqueado. Tú lo has querido. (Vivas y aclamaciones.)

QUAS. ¡No puedo oir!... ¡Se avalanzan á las puertas! (Golpes sordos y repetidos.) ¡Retiembla la Catedral! ¡Oh... son muchos, pero yo me basto! (Con grandes esfuerzos, pasa por encima de la balaustrada una viga y la deja caer, siguiéndola con la vista. Gritos y tumulto dentro.) ¡Sí!... ¡Ahora piedras, ladrillos!... (Reune cuantas puede sobre la balaustrada, lanzando varias en la plaza.) ¡No mato bastantes!... (Gritos de venganza y mueras. En este momento aparece Gringoire conduciendo de la mano á Esmeralda, detrás Claudio Frollo.) ¡Ah! ¡Ya era tiempo... escapad!

ESM	¡Gracias, Quasimodo!
QUAS.	¿Quién es ese? (Por Claudio.)
GRIN.	Un amigo que me dió la llave del claustro. ¿Pero, tú no vienes?
QUAS.	No; os guardo la retirada.
ESM.	¡Adiós! (Le tiende la mano que él besa.)
QUAS.	¡Ahora ya puedo morir! (Vanse Gringoire, Esmeralda y Claudio. Juan Frollo, durante este tiempo, aparece trepando por los relieves y estatuas de la Catedral.)
JUAN	¡Sordo del demonio, tengo que vengar á mis compañeros! (Dispara sobre él el mosquete que trae á la espalda.)
QUAS.	¡No te la llevarás! (Le quita el mosquete, que arroja.) ¡Reza por tu alma! (Forcejean, y Quasimodo pone á Juan sobre la balaustrada.)
JUAN	¡Llegué á los veintisiete años!... ¡Me planto!
QUAS.	¡Hijo de Belcebú! (Le precipita.)
VOCES	(Dentro.) ¡Al asalto! ¡Al asalto! (Tiros.)
QUAS.	¡Ah....el toque de rebato!... ¡Se ha salvado!... (Entra en la torre, y á poco empiezan las campanas á tocar á rebato. Música piano en la orquesta. Por todas partes se ve trepar un hormigueo de sitiadores. Clopin se monta á caballo en una chimenea.)
CLOPIN	¡Arriba, valientes; el botín es nuestro! (Tristán al frente de los arqueros, sale de las torres; mientras, en todas partes se entabla la lucha cuerpo á cuerpo.)
TRIS.	¡Arqueros, á ellos!
CLOPIN	¡Los soldados del rey! ¡Sálvese el que pueda! (Fuego de fusilería, lucha, griterío, toques de campana y cuadro. Estúdiese el efecto.)

MUTACION

CUADRO DÉCIMO

Telón corto: recodo en una galería ó pasillo en la parte alta de Nuestra Señora. A la derecha una abertura ojival, á través de la cual se ve el espacio. Empieza á amanecer. Al hacerse la mutación se oyen gritos y tiros aislados.

ESCENA II

FEBO, con el traje en desorden y empuñando una espada rota, sale por la izquierda, indicando gran desaliento y fatiga

¡Todo se ha perdido! ¡La repentina aparición de mis arqueros, al mando de Tristán, ha hecho que el pánico se apodere de los nuestros!... Sacrificio inútil!... ¿Y ella?... ¿Cuál será su suerte?... ¿Cuál será la mía?... ¡Adiós, ilusiones! (**Arroja la espada.**)

Música

Recuerdos ilusorios,
locuras del amor,
cual ráfagas fugaces
de fiera tempestad,
dejando aquí el vacío
de ensueño halagador,
llenasteis mi existencia
de densa obscuridad.
Tornad á mí
los días venturosos,
que vislumbrar
me hicieron el placer;
en confusión
se agolpan á mi mente
recuerdos mil
de célica mujer.
Esmeralda,
bien querido,
mis palabras
da al olvido.

Inferirte pude agravio,
si te dicta la razón,
que la frase de mi labio
no brotó del corazón.
Recuerdos ilusorios,
locuras del amor,
mentiras fuisteis todas
de mi querer traidor.

ESCENA III

DICHO y GRINGOIRE; luego QUASIMODO

Hablado

GRIN. ¿Por aquí tampoco?

FEBO ¡Gringoire!

GRIN. ¡Capitán!

FEBO ¿Y ella?... ¿Y Esmeralda?

GRIN. Ya debe estar en salvo... pero se me han escabullido.

FEBO ¿Quién la acompaña, Clopín?

GRIN. Clopín tiene tres balazos como no se los merece ningún pícaro.

FEBO Entonces, ¿quién?

GRIN. El hombre negro: un auxiliar inesperado. Cuando hace poco subía yo á la torre, según órdenes de Quasimodo, me salió al encuentro y me dijo: «Vamos á salvarla; ahí tienes la llave de la puerta encarnada para salir sin peligro.» Dimos con el escondrijo de Esmeralda, que me siguió sin dificultad ninguna; pero al bajar la escalera se me cayó este pergamino, una exposición en verso, pidiéndole gracia á nuestro muy amado monarca Luis XI, y mientras le buscaba, ¡puf! desaparecieron mis dos acompañantes, no sé por dónde.

FEBO ¿Entonces?...

GRIN. No: si salir habrán salido, pero si los cogen... ¡Ah! la idea de mi exposición ha sido sublime, y yo he de ponerla en práctica.

FEBO ¡Estás loco!

GRIN. ¡Venid conmigo!
FEBO ¡No!
GRIN. Tengo aquí la llave que me dió nuestro guía.
FEBO Yo no puedo salir sin una certeza. Además, esta herida me mortifica y salir sería delatarme.
GRIN. En ese caso buena suerte y ya tendréis noticias mías.
QUAS. ¡Ah, gracias á Dios!
GRIN. ¡Quasimado!
QUAS. ¡Esmeralda está perdida!
FEBO ¿Cómo?
QUAS. El hombre que os acompañaba es Claudio Frollo... vuestro asesino.
FEBO ¡Miserable!
QUAS. Aun deben estar aquí. Seguidme.
FEBO No puedo... mis piernas vacilan... La debilidad se apodera de mí.
GRIN. ¡Buena la hemos hecho!
QUAS. Yo me basto para dar con ellos. (Vase.)
FEBO ¡Dios mío!... ¡Fuerzas, fuerzas!
GRIN. Estoy decidido, y aunque me mande ahorcar... ella bien vale la pena. Hasta luego. (Vase corriendo.)
FEBO Todos me abandonan y yo... ¡imposible! ¡Maldición sobre mí!... ¡Esmeralda! ¡Esmeralda!

ESCENA IV

FEBO y ESMERALDA, que sale despavorida, en seguida CLAUDIO, y por último QUASIMODO

Música

ESM. ¡Febo!
FEBO ¡Dios mío!
ESM. ¡Ya estoy en salvo!
No hay quien me arranque
de entre tus brazos.
FEBO Mentira me parece
mirarte, vida mía.

No pudo darme muerte
la que me da la vida.

ESM. El Dios que nos escucha
bien sabe la verdad.

CLAU. ¿En donde te escondiste? (Saliendo.)
¡Condenación! (Viéndola con Febo.)

ESM. ¡El!

CLAU. ¡Ah!
(Con satisfacción.)
Juntos la suerte
quiso poneros,
juntos la vida
vais á perder.

FEBO No hagas que olvide
tu ministerio,
deja ya en calma
á esta mujer.

CLAU. Que retroceda
no esperes, no,
soy de entrambos el más fuerte.

QUAS. (Saliendo.)
¡El más fuerte aquí soy yo!

ESM. ¡Quasimodo!

CLAU. ¡Quasimodo!

QUAS. Te lo he dicho ya una vez,
y pues no me hiciste caso
reprimirte yo sabré.

CLAU. ¿Qué pretendes?

QUAS. ¡La venganza!

ESM. ¡Madre mía!

QUAS. Ser tu juez.
Erigirme en tu verdugo
y aplastarte de una vez.
Yo te amé como ama el niño
á su madre cariñosa,
como á un santo, los creyentes;
cual la flor la mariposa.
El apóstata tú has sido
que enseñarme supo el mal
y aprendí que puede el hombre
ser aleve y criminal.

CLAU. ¡Me insultas!

ESM. ¡Yo tiemblo!
¡Mi Febo, por Dios!

FEBO ¡Quasimodo!
QUAS. ¡Calla!
Teme mi furor.
Yo amaba á Esmeralda.
CLAU. ¿Tú?
QUAS. Sí, más que tú.
La ví enamorada
de Febo á su vez,
y ardiendo de celos,
su gusto acatando
la dicha de ese hombre
rabioso envidié.
Pero sufrir
que tú la menosprecies
y consentir
por tí verle ultrajar
no puede ser;
no sueñes tal locura
monstruo feroz
tu vida va á acabar.
CLAU. Yo en mis brazos siendo niño
te mecí con fe amorosa.
Te salvé de entre las garras
de una muerte vengonzosa.
Y ahora, ingrato y mal nacido,
con intento criminal
á mi pecho generoso
amenaza tu puñal.
FEBO y ESM. Mezcla de odio y de cariño
en sus ojos ya rebosa,
y la muerte se adivina
en su rabia poderosa.
El temblor que da el coraje
ya le invade por su mal,
y la vida entre sus manos
va á perder el criminal.
QUAS. Yo te amé como ama el niño
á su madre cariñosa, etc., etc.

Hablado (1)

QUAS. Esa mujer ha de quedar en salvo.
CLAU. ¡Nunca!
QUAS. Ha de dar su amor á otro.
CLAU. ¡Jamás!
QUAS. ¿Juras respetar su dicha? (Cogiéndole.)
CLAU. ¡Quasimodo!
ESM. ¡Por Dios!
QUAS. ¿Lo juras?
CLAU. ¡No!
QUAS. ¡Vas á morir!
CLAU. ¡Piedad!
QUAS. ¿La tuviste tú de ella?
CLAU. ¡Suéltame!
FEBO ¡Quasimodo!
CLAU. ¡Compasión!
QUAS. No la habrá para tí. (Lo lanza por la abertura, figurando lanzarlo al espacio.)
CLAU. ¡Jesús! (Cayendo.)
ESM. ¡Ah!
FEBO ¿Qué has hecho?
QUAS. Sed felices: yo he roto cuanto me ligaba á la vida.
ESM. ¿Dónde vas?
QUAS. ¿Lo sé yo acaso? Pero vive tranquila; no ha de faltarme un asilo y una tumba en Nuestra Señora de París.

ESCENA V

DICHOS, menos Claudio, GRINGOIRE

GRIN. ¡Paso, paso al rey rey Luis XI! Vengo en su nombre.
FEBO ¡Gringoire!
GRIN. Ahí tenéis el perdón. Mi exposición en ver-

(1) Por un capricho del compositor sigue la música y el número, habiendo hecho cantable esta escena á pesar de faltarle el ritmo de la forma poética; la enmienda era imposible, y bajo su sola responsabilidad quedó así.

so hizo su efecto. Llegué á la Bastilla en el momento que iba á entrar en su litera. Se va á Reims. Señor—le dije doblando una rodilla.—¿Pero á qué voy á contaros la escena.

ESM. ¿Luego el Rey?

GRIN. Sale de París en este momento. El pueblo le victorea por las calles. Venid, venid á verle.

FEBO Corramos á darle las gracias.

ESM. ¡Oh, sí, ya que le debemos la felicidad! (Vanse.)

QUAS. ¿Al rey?... ¡Es claro, es el rey!... Para mí ni una mirada. Es justo; las deformidades del cuerpo cubren las bellezas del alma. ¡Dios mío, hazla muy dichosa! (Vase.)

MUTACION

CUADRO UNDÉCIMO

Gran avenida: Marcha con banda, orquesta y coro. Pasada del rey Luis XI seguido de su séquito, y telón lento.

FIN DEL DRAMA

OBRAS DE D. CALIXTO NAVARRO

Y EN COLABORACIÓN CON OTROS AUTORES

COMEDIAS EN UN ACTO

A gusto de todos, verso.
¡A lo tonto... á lo tonto! íd.
Antojos, prosa.
A Segura llevan preso, íd.
¡Bilbao es nuestro! verso.
Brujerías, prosa.
Chindasvinto, verso.
Como perros y gatos, íd.
Correo interior, prosa.
Curro-Cúchares, verso.
Dos reales de judías, íd.
Distracciones, prosa.
El pueblo rey, verso.
El Rey Indio, prosa y verso
El héroe de Alcabón, verso
El día del santo, íd.
El café Imperial, íd.
El nuevo impuesto, íd.
El 22 de Junio, íd.
El ángel vengador, prosa.
El santo del chico, íd.
El domingo, verso.
El cementerio del año, íd.
El monarca y el abad, íd.
El ramo de la africana, prosa
El pintor José Rivera, verso
Electro-manía, prosa.
El orden de factores .., íd.
Entrada por salida, íd.
Enciclopedia, íd.
España y sus hijos, verso.
Entre hombres...., íd.
En los pasillos, íd.
Efecto contrario, prosa.
Firmar la paz, verso.
Futuro imperfecto, íd.
Gundemaro, prosa.
¡Hija única! íd.
Hecho un San Lázaro, verso
Jugar con el fuego, íd.
La crisis, prosa.
La Internacional, verso.
La homeopatía, prosa.
La calle del Arenal, íd.
La venida del planeta, verso
Lazo de amor, id.
La unión ibérica, apropósito, prosa.
¡La vida! verso.
La mano de Dios, íd.
Lo que no puede leerse, íd.
Los obstáculos, prosa.
Las Américas, verso.
Los dos polos, íd.
Los tres trapecios, prosa.
Las perdices, íd.
Mala sombra, íd.
Miss Leona, íd.
Medias suelas y tacones, íd.
Mi tía, verso.
Mi tocayo, íd.
Muy corto, íd.
Noche buena y noche mala, ídem.
¡¡No llora!!, prosa.
Pasteles y vino, verso.
Perico, íd.
Principio y fin de un actor, íd.

¡Punta Brava!, (monólogo), verso.
Quien bien ama..., íd.
Rarezas, prosa.
Sablazos á domicilio, v.
Salón-Eslava, íd.
¡Se da dinero!, íd.
Soy un caníbal, íd.
T. B. O., prosa.
Un consejo á los maridos, verso.
¡Un valiente! prosa.
Un marido infeliz, verso.
¡Un conspirador!, prosa.
Zarandaja, íd.

EN DOS ACTOS

Antes y después, verso.
Bueno como el pan, prosa.
Con buen fin, verso.
Cosas de Pepe, prosa.
Dos Germanes, íd.
En Babia, íd.
El barrio de Maravillas, verso.
Escupir al cielo, prosa.
La prima donna, íd.
Las de Villadiego, verso.
Padre y padrino, prosa.
Sin padre ni madre, íd.
Tres yernos, íd.
Un padre, íd.

EN TRES ACTOS

El último cartucho, prosa.
Las dos sortijas, verso.
Ley de amor, prosa.
Los inútiles, íd.
Los murciélagos, verso.
Mendoza y Compañía prosa
Un capricho, verso.
Orgullo, amor y deber, prosa.
Vivir de milagro, íd.

ZARZUELAS EN UN ACTO

Al compás de la jota, verso.
Angel y demonio, íd.
A la recíproca, prosa.
A la puerta del Suizo, verso
A real por duro, íd.
Almas en pena, prosa.
¡Al Polo!, verso.
¡A España!, íd.
Arriba y abajo, íd.
Arrope manchego, íd.
Amor obliga, íd.
Antolín, íd.
¡Alto! ¿Quién vive?, prosa.
A terno seco, verso.
Angel y demonio, íd.
Bal-masqué, prosa.
Blanca ó negra, verso.
Brinquini, íd.
Bromas pesadas, íd.
Boda ó muerte, íd.
Bodas de oro, verso.
Calma chicha, íd.
Congreso doméstico, íd.
Contaduría, prosa.
Con paz y ventura, íd.
Contrafiguras, íd.
Corina, verso.
Curro Achares, íd.
Cruz laureada, íd.
Cromos madrileños, p. y v.
Cosas de pueblo, verso.
Dar la castaña, íd.
Delegado especial, prosa.
Dos entre dos..., verso.

Dudas y celos, verso.
De Polo á Polo, íd.
El 93, íd.
Estanco Nacional, p. y v.
El mapa-muudi, verso y prosa.
El uno y el otro.
El grito en el cielo, verso.
El as de bastos, prosa.
El bobo, verso.
El inválido, íd.
El estudiante, íd.
El estudiantillo, íd.
El nene, íd.
El siglo de las luces, prosa y verso.
El pájaro pinto, verso.
El baile del porvenir, íd.
El mirlo blanco, íd.
El monaguillo de las Salesas, íd.
El himno de Riego, íd.
El Noy, Milord y Monsieur, prosa y verso.
El bello ideal, íd.
El salto del gallego, íd.
El bazar H., verso.
El día del juicio, íd.
El dinero y la fortuna, íd.
El bazar, íd
En la venta, íd.
En el cuartel, íd.
En Leganés, íd.
El proceso del sainete, íd.
El rey de oros, prosa.
Fiestas de antaño, íd.
Firmar las paces, íd.
Fortuna te dé Dios, hijo, v.
Foblás, id.
Frasquito Barbales, íd.
Fuego en guerrillas, íd.
Flamencomanía, prosa.
Gimnastas líricos, íd.
Gota serena, verso.
Golpe secreto, prosa.
Guayabita, verso.
Hipócrates y Galeno, prosa.
Juan del pueblo, verso.
La Bayadera, verso y prosa.
La coartada, verso.
La salsa y los caracoles, p
¡Lorito real!, verso.
Los aparecidos, íd
Los charlatanes, prosa.
La cita, íd.
Lucía Pastor ó Pichichi, íd.
La forastera (monólogo), verso.
La Brasileñ , íd.
La mendiga, verso.
La cruz de San Lucas, íd.
La gran colmena, p. y v.
Los dos caminos, verso.
Los vampiros, prosa.
Lotería de cartones, verso.
Los cuatro palos, p. y v.
Los pájaros del amor, v.
La plaza de la Cebada ó broncas al por mayor, p. v.
La jota aragonesa, verso.
La una y la otra, prosa.
La gatita, verso.
Los náufragos, íd.
Los matracos íd.
¡¡¡Los!!!, íd.
Madrid por dentro, íd.
Madrid petit, íd. y prosa.
Madrid viejo y Madrid nuevo, íd.
Magia blanca, prosa.
Mata moros, íd.
Maestro de amor, verso.
¡Maridos á peseta!, verso.
Mentiras de un curial, íd.
Manzanilla y Manzanares, ídem.
Nadar en seco, prosa.
¡Nos matamos!, íd.
Nido de amor, prosa.
Oros son triunfos, íd.
Ondulaciones, v. y p.
Ordeno y mando, prosa.
Otelo y Desdémona, verso.
Pan negro, prosa.
Pasante de Notario, íd.
Paz conyugal, íd.
¡Pero cómo está Madrid!, íd.
Polvorín y Polvorón, prosa.
Plan de estudios, verso.
Periquito entre ellas, íd.

Percances domésticos, v.
Primo... de un primo, íd.
Polvorín y polvorón, íd.
Q. Q., prosa.
República femenina, verso.
Ropa tendida, íd.
Sacristán, recluta y mártir, verso.
Simulacro, prosa.
Señora de Compañía, p.
Sin conocerse, verso.
Se gisa de comer, íd.
Señor feudal, prosa.
Sala de armas, prosa.
Salú y suerte, verso.
Ternera, 7, 3.º, íd.
Tipos y topos, íd.
Toros en París, íd.
Toros y cañas, íd.
!Tóqueme V.!, prosa.
Tres piés para un banco, v.
Una fiera, prosa.
Un perro grande, íd.
Variedades, verso.
Vista y sentencia, verso.
¡Viva tu madre! íd.

EN DOS ACTOS

Abril y Mayo, verso.
Dos leones, prosa.
El laurel de oro, verso.
El barón polaco, prosa.
Huyendo de ellas, verso.
Ida y vuelta, íd.
La tela de araña, íd.
La barretina, prosa.
Martes trece, íd.
Madrid viejo y Madrid nuevo, verso.
María, íd.
Novio y marido, íd.
Olla de grillos, íd.
¡Pobres madres! íd.
¿Quién es el loco? íd.
Un viaje á la luna, íd.
Una aventura en Siam, íd.

EN TRES ACTOS

Corona contra corona, verso
El bergantín *Adelante*, prosa y verso.
El sacristán de San Justo, verso,
El grito de guerra, íd.
Héroes y verdugos, íd.
Jorge el guerrillero, íd.
La condesita, prosa.
La Santa Cecilia, verso.
Los maitines, íd.
Los saltimbanquis, íd.
Miguel Strogoff, íd.
Nuestra Señora de París, prosa.
Simbad el marino, p. y v.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.